



No Huyó

Lindsey Lundin

Todos huimos de Dios. Todos desobedecemos. Todos negamos escuchar a nuestro Padre perfecto y amoroso, y vamos, a veces bastante lejos, en la dirección opuesta. Pero luego nos encontramos sentados en el vientre del gran pez, y como Jonás, nos damos cuenta de que finalmente hemos terminado de huir (Jonás 2). "Huir" describe vívidamente ese punto en la vida de un creyente e ilustra verdades valiosas para cada uno de nosotros.

Todos desobedecemos a Dios.

Todos han pecado (Romanos 3:23). La mejor persona que conoces ha pecado, al igual que la peor persona que conoces ha pecado. No hay excepciones. Pero a veces dejamos de aferrarnos a la palabra de Dios y Su promesa, y seguimos un patrón de pecado, continuamente haciendo cosas que no alcanzan la gloria de Dios. Aquí es donde comenzamos a "huir". Después de una temporada o patrón de pecado, de decirle continuamente no a Dios y sí a nosotros mismos, renunciamos a nuestro pecado: "yo no huyo / así cosas sin valor / yo no lucho / por costumbres sin razón..."

No eres tuyo

El arrepentimiento que comienza en el coro de "Ya No Huyo" continúa en el versículo dos, ya que el creyente deja de hacer las cosas a su manera y se compromete a caminar en obediencia a Dios: "Ya dejare de querer ser solo yo / soy tuyo mi Señor toma el control." Somos de Dios y solo de Dios: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por un precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Corintios 6:19-20).

Dios celebra cuando un pecador termina de huir.

"Puedo oír el gran gozo, canto angelical / Mientras Tú me traes a mi hogar celestial..." Sabemos por Lucas que hay mucha alegría en el cielo cuando un pecador deja de huir y regresa al Señor





(Lucas 15:7). Pero los ángeles no son los únicos que bailan. Unos versos más adelante, vemos al hijo pródigo regresar a casa, y su padre está esperando, observando, y luego le organiza una fiesta (Lucas 15:20-25). Dios celebra cuando volvemos de regreso a Él.

